

américa latina

bulletin mensuel du centre de documentation latino-américaine du cefral



Nº 40 - Octubre de 1978.

* * * * *

S U M A R I O

- * . Introducción. *
- * 1.- BRASIL: LA LIBERACION, Mgr M. Pinto CARVALHEIRA P.3 - 6 . *
- * 2.- CATOLICOS NORTEAMERICANOS, carta al Cal LORSCHIEDER P. 6 . *
- * 3.- ECUADOR : DESDE EL PUEBLO PARA PUEBLA ... P. 7 . *
- * 4.- ARGENTINA: CARTA DE UN PADRE DE FAMILIA P. 9 . *
- * 5.- NICARAGUA ; CARTA del Consejo Presbiteral de la arquidió- *
- * cesis de Managua a J. CARTER P. 12 . *
- * : MAÑANA, HIJO MIO, TODO SERA DISTINTO P. 13 . *

* * * * *

* * * * *

40P 10316

INTRODUCCION.

- * El verano europeo fué marcado por acontecimientos muy importantes (que afectan también a la Iglesia Universal):
 - la muerte del Papa Pablo VI provocó algunos interrogantes: "¿Y ahora, qué pasará?".
 - la elección de Juan Paulo I fué una sorpresa; su muerte impactó e interpeló a creyentes y no-creyentes.
 - la elección de Juan Paulo II ha sido una sorpresa mayor todavía. Los pensamientos de Dios no son los de los hombres...
- * Ahora bien todo eso ha postergado y aplazado la asamblea de Puebla... Pero seguiremos presentando en este número algunos textos de preparación a PUEBLA.
- * P.3 a 6 : LA LIBERACION ,parte final de la reflexión del equipo teológico-pastoral del Nordeste Brasil (Mgr Cavalheira).
 - P. 6 - La carta de "Catolicos norteamericanos" al cal Lorscheider "Cae- mos en la cuenta de lo importante que va a ser(Puebla) para el crecimiento de la Iglesia latinoamericana y la nuestra..También estamos aprendiendo ahora a crear comunidades de base..."
 - P.7. - "Desde el Pueblo para Puebla": reflexiones de varias comunidades de base de Ecuador". "...Pedimos colaboración y coordinación entre ustedes obispos..."
- * Aldo también del problema de los desaparecidos y de Nicaragua:
 - P.9 "Carta de un Padre de familia". Su autor,Emilio Fermin MIGNONE, fué ministro de educación, en un gobierno militar anterior, en Argentina. A raíz de la desaparición de su hija y del problema de los desaparecidos, se dirige al Cal Primatesta,Pr. de la Conf. Episcopal.
 - P.11. La situación de NICARAGUA sigue trágica: una carta al Presidente Norteamericano J. Carter plantea el problema de fondo.
 - P. 13 - Un poema de Edwin Castro, nicaraguense, muerto en la cárcel: "Mañana,hijo mío, todo será distinto" .

CONDITIONS d'ABONNEMENT A AMERICA LATINA.

FRANCE :Abonnement ordinaire : fr. 16 (abonnem; de soutien,fr. 25)
 EUROPE : Abonnement ordinaire : fr. 20 ou 4 dollars.
 A.LATINA : Abonnement ordinaire : fr 40 ou 8 dollars (par avion)
 Prix du numéro : 3 fr.

=====
 Directeur:François MALLEY. Imprimerie:CEFRAL,14 rue du Val de Grâce.
 75.005 PARIS.

Certificat de Commission Paritaire des Publications n° 53954.- Paris.
 =====

* B R A S I L *

LA LIBERACION (Mgr M. Pinto Carvalheira).

No compete a la Iglesia dar lecciones de economia o de ciencias sociales y políticas. Lo que los Obispos pudieran decir en este campo, repitiendo frases científicas de expertos, no tendrían mucho valor y poco impresionaría al mundo. Al preferir algunos discursos semejantes a las conclusiones de congresos sobre desarrollo, la Iglesia se colocaría al nivel de ellos: reuniones de las burguesías mundiales, de los rotarios o miembros de algún club filantrópico, que, para compensar un poco de los privilegios de que disfrutaban y como sobremesa, dedican su atención a los miserables del mundo, para estudiar la manera cómo podrían dar respuesta a las necesidades de los subdesarrollados, sin sacrificar para nada sus propias comodidades.

En esta materia, la voz de la Iglesia debe ser la voz de las aspiraciones de la de la gran mayoría; aquella mayoría que no tiene oportunidad para ser oída. Hay que ~~subyace~~ que los hechos destacados por Medellín no sólo subsisten, sino que se han agravado. Todos los males del desarrollo denunciados por la "Populorum Progressio" no pueden considerarse como desarrollo, es lo que precisamente se verificó: América Latina, continente católico, está haciendo exactamente lo que el Papa decía no debiera hacerse, de tal modo que los llamados para una transformación urgente que el Papa hizo a los gobernantes en ese momento, suenan, hoy día, con una ironía cruel.

Los criterios del desarrollo que se están adoptando y aplicando son: racionalidad científica, introducción de nuevas tecnologías, crecimiento cuantitativo de la producción, aumento de los intercambios económicos, aumento cuantitativo del nivel de vida de la minoría privilegiada. Los problemas del desarrollo se iniciaron. Ahora todo el mundo habla de desarrollo y esta palabra sirve para legitimar todos los programas de los gobiernos. Pero el tipo de desarrollo adoptado, el tipo de modelo de sociedad, que se halla subyacente a él, condujo a una pobreza mayor.

Si la Iglesia recapitula, de alguna manera, la década del desarrollo en América Latina, tendría que denunciar que después de diez años de desarrollo, el resultado es: hambre, más hambre y mayor desnutrición; alimentos más caros e inaccesibles para los pobres; disminución del consumo básico popular. La Iglesia debe denunciar que el derecho a comer no se realiza para la mitad de la población. Se está gestando una generación de desnutridos en nombre de la racionalidad científica, de las leyes económicas estrictamente observadas bajo el control de las mejores universidades y expertos del mundo.

Hay más hambre porque hay menos trabajo en el campo y en las ciudades. Menos trabajo en el campo porque los campesinos están siendo expulsados de la tierra en nombre de la racionalización; en función de las exigencias de los mercados mundiales; menos trabajo en las ciudades en virtud de la racionalización de la producción industrial y de las exigencias de los mercados internacionales. Más hambre porque los salarios van disminuyendo: bajo todos los regímenes militares de América Latina los salarios han disminuido, son más bajos que en la época de Medellín; este es el resultado más claro del desarrollo, salvo para una minoría privilegiada. La racionalidad adoptada afirma que la situación de la gran mayoría de la población es un factor sin importancia; el costo social del progreso; son las víctimas del progreso; que hallen consuelo en esto: el que su sacrificio sirve para el progreso de los demás.

Cuantitativamente la mayoría de los países pueden mostrar índices de crecimiento no despreciables. Para justificar su propia conciencia, los órganos de propaganda afirman que todo ese progreso, concentrado en pocos privilegiados, se convertirá algún día, en fuente de progreso para todos. La creación de áreas

residenciales de gran lujo para pequeñas minorías, la construcción de rascacielos, de carreteras especiales para quienes disponen de medios de transporte de alto nivel, etc., son el resultado concreto del modelo de crecimiento económico bastante visible en la configuración de las ciudades modernas y de las grandes metrópolis.

No se explica cómo todo eso que constituye una ofensa para el hambre de los miserables, pueda ser, un día, de beneficio para las mayorías desposeídas. El crecimiento está sirviendo sólo para agrandar las desigualdades.

Cómo fue posible implantar y mantener tal modelo de desarrollo ?

La respuesta no se presta a duda alguna: fue gracias a un crecimiento inaudito de la fuerza del Estado, de su capacidad de represión y de prevención de cualquier manifestación de oposición o inconformidad con su esquema político. Tal modelo de desarrollo fue posible sólo porque pudo contar con el poder inflexible de un Estado que suprimió todas las voces de oposición o las volvió completamente ineficaces.

En los Estados latinoamericanos actuales, desarrollo y seguridad se hallan estrechamente ligados: se elaboró la teoría de que desarrollo y seguridad tenían que cincebirse uno en función del otro. Esto quiere decir que se escogió un modelo de desarrollo tal que sólo un Estado de "Seguridad Nacional" es capaz de realizarlo. Todas las estructuras del Estado Absoluto, que realiza la mayor concentración posible del poder político, son necesarias no solo para garantizar la seguridad nacional, sino también para asegurar el modelo de desarrollo escogido que afecta de manera tan cruel a la mayoría de la población. Si se dejara alguna forma de libertad, los gritos de protesta serían tales que el único camino ha sido imponer silencio absoluto.

Se ha creado un Estado de nuevo cuño inspirado en las teorías norteamericanas, en función de una guerra total, de la guerra fría anticomunista y contrarrevolucionaria. Tal Estado se mantiene aunque no haya situación de guerra revolucionaria. La situación provocada por el modelo de desarrollo escogido es tal que provoca efectivamente una revolución que no existía. Para imponer el modelo de desarrollo que privilegia a pequeñas minorías fue preciso crear e mantener un Estado represivo que provoca a su vez una situación de guerra civil. Los mismos teorizantes del sistema insisten en la necesaria vinculación entre desarrollo y seguridad; reconocen que el desarrollo que quieren imponer al país provoca solo indignación en el pueblo.

Por consiguiente, para que el pueblo acepte el hambre, se hace necesario implantar la supresión de las libertades de expresión. Sin el silencio obligado, la aceptación del hambre sería imposible. De ahí la lucha del Estado contra toda forma de organización popular o de concientización o de expresión de las aspiraciones populares.

EL Sistema de Seguridad Nacional sabe muy bien que la más fundamental de las libertades y raíz de todas las demás libertades públicas es la libertad de expresión. Hay en el pueblo la aspiración natural a expresar su situación y a ejercer el derecho de gritar, el derecho a clamar.

Lo que la Iglesia pide es el derecho a clamar por el pueblo: en este sentido expresa, junto con el hambre material, el hambre espiritual, el hambre de expresión para poder ser reconocido en la sociedad como ser humano. La justicia vendrá consecuentemente; antes de la justicia está el derecho de denunciar la injusticia como algo primordial.

La palabra de testimonio de la Iglesia tendrá mayor peso si se centra en torno a lo esencial: la denuncia del modelo de desarrollo escogido y del sistema político basado en la seguridad que se convierte en instrumento básico de ese modelo de desarrollo. Esta denuncia expresa las dos reivindicaciones más fundamentales de los oprimidos: PAN Y LIBERTAD, PAN Y EXPRESION.

Es cierto que América Latina está sufriendo también las angustias y los problemas de los países desarrollados, sobre todo en sus sectores "desarrollados"; contaminación ambiental, congestión y hacinamiento urbano, problemas de tránsito, éxodo de intelectuales y técnicos por falta de empleo, ruptura entre las generaciones, tensión nerviosa, etc., sin contar las drogas, la delincuencia, el alcoholismo. Pero no son éstos los problemas prioritarios y colectivos. Se podría decir que América Latina está sufriendo con esto las consecuencias del tipo de desarrollo, al igual que los países ricos, y, bajo estos problemas, se hallaría exactamente en el área de preocupación de los expertos de esos problemas. Pero hay problemas primordiales y secundarios y difícilmente aparecerán aquéllos si se concentra la atención en los secundarios. De todas maneras hay una manera de abordar los problemas primordiales a partir de los problemas del hambre y de la libertad.

Una novedad respecto a la situación de 1968 (Medellín) consiste en lo siguiente: hemos podido comprobar la gran resistencia de las estructuras establecidas a los cambios exigidos para un desarrollo realmente humano. Las estructuras de opresión son ciertamente muy antiguas en el continente y se hallan enraizadas en las mismas estructuras de esos países como secuela de su origen e historia. Las desigualdades entre los colonizadores blancos y los indígenas y esclavos importados del Africa nunca fueron superadas, a pesar del mestizaje. En este siglo, la introducción de nuevas técnicas, del desarrollo científico, del progreso material y cultural, traídos del Occidente "desarrollado", sirvieron más a los privilegiados para consolidar y desenvolver su superioridad, que a las masas de oprimidos para contrapesar su inferioridad.

Irrelevante ha sido la contribución de las nuevas técnicas y del progreso material moderno para los indígenas, los descendientes de esclavos negros, los campesinos y mestizos del interior del país, para las masas suburbanas, analfabetas o semianalfabetas, en una palabra para la mayoría de la población. Las tres cuartas partes de la población se ven frente a trabas y obstáculos que no les permiten participar en nada en el progreso, mientras que las minorías privilegiadas se asimilaron al modelo y tipo de los países desarrollados y aspiran a participar cada vez más en el alto nivel y tipo de vida de los países ricos.

La distancia entre ambos polos ha aumentado dramáticamente en estos diez años y actualmente no se ven posibles los cambios a corto plazo; pero al mismo tiempo hemos podido conocer mejor las fuerzas de resistencia a todo cambio del sistema y modelo vigente de desarrollo. Las aspiraciones de los pueblos son a largo plazo. Se sabe que la lucha será prolongada, con una inmensa paciencia pero también con una inmensa esperanza.

Pero, precisamente, porque la liberación aparece hoy en día mucho más remota y difícil que los días de Medellín, la presencia de la Iglesia al lado de los pobres y oprimidos se hace más necesaria. En el momento en que la desesperación parece dominar a gran parte de las masas resignadas a su ineficacia y a su impotencia, el mensaje de esperanza y el anuncio de un porvenir distinto se hacen más necesarios.

Frente a esta situación de hambre y de extrema inseguridad individual, la Iglesia tomó ciertas iniciativas y se esforzó en ofrecer algunas soluciones dentro de sus posibilidades. Las obras nacidas de la solidaridad y caridad cristianas, aún con la ayuda de otras Iglesias de Europa y América del Norte son naturalmente insuficientes para responder a los ingentes desafíos. Sólo para citar un ejemplo: la ayuda que puede dar el Vicariato de Solidaridad del Arzobispado de Santiago de Chile alcanza más o menos a 5% de personas que se encuentran en extrema necesidad. No se trata pues de una solución, sino sólo de un signo. Lo único que la Iglesia puede hacer es ofrecer algunas señales como respuesta a la situación de abandono de las masas. Sin embargo, tales señales son necesarias y tienen un gran valor, púese oponer al desaliento y la resignación pasiva y tienden a hacer que el pueblo no pierda la esperanza, que las familias luchen para sobrevivir y salvar, aunque sea un poco, la dignidad humana y que la gente no se confor-

me con la humillación, el silencio, la falta de horizonte.

Estas señales muestran que la promesa del reino de Dios no es pura mentira ni mera ilusión. Son señales de fe y de esperanza: muestran que la Iglesia pretende permanecer al lado de los pobres en la hora del desastre de la Crucifixión.

En los últimos años, la Iglesia asumió ,de hecho, un papel de representación, de los derechos humanos de los pueblos oprimidos, silenciados y condenados a una situación económica infrahumana. La III Conferencia podrá confirmar estas iniciativas.

Sin duda alguna, la espantosa explosión demográfica, el crecimiento extravagante de las grandes ciudades, la emigración del campo a la ciudad, la difusión de la TV y de la cultura de masas que ésta difunde, todo esto provoca problemas que superan infinitamente la capacidad de respuesta de parte de la Iglesia. Ni pensar en que se pueda llevar el Evangelio a toda la masa, persona por persona, familia por familia, barrio por barrio. Las instituciones de la Iglesia llegan a una porción numéricamente insignificante de esa masa humana; más que nunca se verifican las palabras de Jesús: "la mies es mucha y los operarios pocos".

Bajo estas condiciones aparece la importancia del valor cualitativo del testimonio. Es necesario que los gestos y las palabras que emanan de la Iglesia estén llenos de significado y puedan ser percibidos y recibidos por la multitud, porque corresponden a las angustias, esperanzas y a las expectativas mismas del Pueblo de Dios.

Se podrá decir, finalmente, con cierta satisfacción que, en los últimos años, por su actuación en la defensa de los derechos humanos del pueblo, la Iglesia conquistó o reconquistó la confianza de quienes sufren y aguardan su liberación. Por otro lado, ciertamente ha perdido la confianza de las clases dirigentes. Pero tal resultado no difiere mucho de la situación prevista por el mismo Jesucristo.

=**==**==**==**==**==**==**==**==**==**==**==**==**=

* CATOLICOS *
* NORTEAMERICANOS. *

Carta Abierta a los Cristianos latinoamericanos,
enviada al Cardenal LORSCHIEDER, el 21-6-78.

A nuestras hermanas y hermanos de Latinoamérica: Saludos en la paz del Señor!

Hemos seguido con atención las noticias y comentarios sobre el próximo encuentro de Obispos Latinoamericanos que tendrá lugar en PUEBLA, México, en el décimo aniversario de la Conferencia del CELAM en Medellín. Queremos participarles nuestro entusiasmo por este encuentro, ya que caemos en la cuenta de lo importante que va a ser para el crecimiento de la iglesia latinoamericana y de la nuestra. Crecer es siempre difícil, a veces doloroso. Siempre ha sido así y continua siéndolo para nosotros en la Iglesia de Norteamérica. Por eso reconocemos que el camino hacia Puebla no siempre será suave. Pero ya que nuestras iglesias están tan interrelacionadas, queremos que sepan que en este camino no están solos.

Lo que hemos aprendido de Ustedes en los últimos diez años es de vital importancia para nuestro propio crecimiento hacia una vida plena en Cristo Jesús. Al seguir la iniciativa de Medellín también nosotros hemos descubierto que el evangelio tiene un sentido totalmente diferente cuando se lee con los ojos de los pobres. También nosotros estamos descubriendo dimensiones de credibilidad y de autenticidad en ese estilo de liderazgo episcopal que crece mediante la identificación con los pobres en la base. También nosotros estamos aprendiendo ahora a crear comunidades cristianas de base.

En consecuencia entre nosotros está creciendo una visión completamente nueva de cómo la Iglesia se vierte en la actividad pastoral; sus acciones proféticas nos han ayudado a descubrir relaciones nuevas entre el ministerio cristiano y una acción política adecuada. Por fin, y quizás sobre todo, caemos en la cuenta de lo que todo esto les ha costado y todavía les cuesta. Sin embargo, la señal de su autenticidad y el sello de Dios es precisamente la creciente lista de mártires que testifican con su sangre que la nueva iglesia latinoamericana está con los pobres. Por todo ello les damos las más expresivas gracias en nombre del primer mártir cristiano de cuyo cuerpo y sangre participamos unidos.

Sabemos que algunos sienten miedo ante este nuevo rumbo tomado por gran parte de la iglesia latinoamericana. Este temor procede de dentro mismo de la iglesia latinoamericana, y también del resto del mundo católico. Con todo, les rogamos que su Asamblea se dirija a nuestra historia con el mismo saludo que trajo el ángel Gabriel a la joven Maria: "No tengas miedo...que Dios te ha concedido su favor".

Esperamos, por tanto, que mientras se preparan para el encuentro de Puebla continuarán compartiendo con nosotros sus experiencias entre los pobres, sus esfuerzos creativos con las comunidades cristianas de base, su compromiso por relacionar la teología con la vida política, sus reflexiones teológicas sobre la función de las iglesias locales en la unidad de la iglesia universal y las situaciones conflictivas que surgen a veces de este nuevo impulso en el Cuerpo de Cristo.

Nos acercamos a Ustedes en solidaridad, conscientes de que aún es mucho lo que tenemos que aprender de ustedes sobre nuestra participación en esas mismas estructuras sociales que sehan convertido en instrumentos de su opresión. Con toda verdad, ustedes son nuestra conciencia. Mientras caminamos juntos hacia Puebla y aún más allá, mientras aprendemos mejor cómo comprometernos con la lucha a nivel mundial por la justicia, mientras respondemos con humildad a nuestra necesidad de ser evangelizados por ustedes, les damos la seguridad de que continuaremos trabajando con Ustedes en la estructuración de una nueva humanidad en toda América: un reino de justicia,, libertad, santidad y paz.

(Siguen 61 firmas, acompañadas de las instituciones en las que trabajan).

=+=+=+=+=+=

*
*
* E C U A D O R *
*
*

DESDE EL PUEBLO PARA PUEBLA ...

TEPEYAC, Prov. de Chimborazo, Ecuador, a 15 de Marzo.

-Señores hermanos obispos de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, Puebla, México.

La pastoral campesina de esta diócesis nos dirigimos a todos ustedes, dando un buen saludo y deseo de que la próxima conferencia de ustedes sea en favor de todos los explotados del mundo.

Nosotros los campesinos del idioma quichua, de la diócesis de Riobamba, donde es nuestro obispo Mons. Leónidas Proaño, hemos venido para conversar nuestros problemas que estamos viviendo, quizá no conozcan que nosotros vivimos demasiado chiquitos por las grandes autoridades: torturas, analfabetismo, no hay alimentación, no hay medicamentos, por eso morimos hartos. Pero vamos reflexionando y comprendiendo, que todo esto es en contra de la Palabra de Dios, que pide justicia e igualdad, y por eso queremos que hablen ustedes y respalden ustedes a nosotros según la misión de Jesucristo.

Esto no más pedimos a ustedes :

- Que las reuniones de ustedes sean cada cinco años. Si es posible, más antes. Por cuanto los problemas son rápidos y necesitamos las orientaciones. Diez años es como despreciar a sus semejantes.
 - Pedimos colaboración y coordinación entre ustedes obispos. Unos dicen así, otros dicen contrario, o hay cómo saber.
 - Den una gran evangelización católica en A. Latina. Denuncien les injusticias, que pasa en cada país.
 - En el Ecuador los obispos no trabajan con los pobres, sólo dos. Otros están en oficinas, tranquilos. Asimismo, poquitos sacerdotes que trabajan con los pobres, con campesinos. En lugar de hacer despertar, peor siguen haciendo fiestas, las opresiones, las calamidades.
 - Evangelicen a los sacerdotes para que no haya individualismo entre ellos, y trabajen en las bases y no con los de arriba. Den resoluciones contra sacerdotes que van contra concientización. Estos son gran peligro para nuestras comunidades y nuestros países. Que no haya sacerdotes en la opresión de sacar harta plata a nosotros pobres que no hay ni para comida.
 - Tenemos problemas con sectas de país extraño de los Estados Unidos. Tenemos divisiones, peleas. Reciben plata, harta plata. Están engañando. Ustedes, señores obispos, debéis hablar y denunciar.
 - Deben hablar de la injusticia que tenemos, del hambre, del analfabetismo, nos matan, de esto no más habéis de hablar, porque así es nuestro Señor y no es de comunistas.
 - Ustedes deben hablar con los de abajo, sean hambre, pasen hambre. No reconocen a las bases, como que no fuéramos nativos de países, peor con nosotros los indígenas.
- Preguntamos por qué no hay paz, igualdad, justicia para nosotros, sólo para los grandes ? Cualquier presidencia en el Ecuador, nuestro país, sólo para los ricos.
- Ustedes han de saber que necesitamos de tierras, abonos, máquinas para cultivar, pues de nuestras fuerzas ya no avanzamos. Señores de bancos piden plata para darnos, no hay fuerzas ya, peor en sequías.
 - Todos los pueblos, comunidades, campesinos de todos los pueblos vamos desconviniendo, no unimos, no rotestamos. Tenemos hambre, estamos enfermado, no hay agua. No dejan organizar, nos matan de verdad, encercelan, dan pisa.
 - ¿ Preguntamos, hermanos señores obispos ¿ No sería bueno dieran respaldo a nuestro pueblo pobre, campesinos latinoamericanos ? La justicia, la paz, la igualdad queremos, todos queremos. Pero tenemos culpa también nosotros mismos. Blancos nos friegan, nos dominan.
 - Deben adoctrinar pueblo de Estados Unidos para que sepan lo que hace su gobierno y las sectas con nosotros. Que mejor se quedan en su país. Por qué no enseñan a ellos mismos ?
 - Pedimos que ustedes denuncien cómo países ricos de Europa y los Estados Unidos nos roban los productos de nosotros trabajamos, país es pobre y pequeño. No quedan ustedes rezando no más.
- Así no más, hermanos obispos. Ustedes personen mal escritura y faltas. Nosotros que las escribimos, somos los representantes y los responsables de las zonas pastorales de habla del idioma quichua de Cicalpa, Columbe, Flores, y Cebadas que somos hartas comunidades cristianas.
- Les saludamos que pasen bien. Todos firmamos:
- Zona de CICALPA: Rafael Luis Caba, Segundo Duche.
- Zona de FLORES: Tomás Elías Pumaquero, Segundo Lema, Tomás Guambo.
- Zona de COLUMBE: V. Yuquilema, M. Yuquilema, J. Guakla, J. Mala; F; Guaman.
- Zona de CEBADAS: Resurrección Naula, J.D. Alaisaca, Miguell Angel Caranqui.

(de Pastoral Misionera, nº 3, mayo de 78, Madrid 13).

** ARGENTINA **

CARTA DE UN PADRE DE FAMILIA .

Buenos Aires, 10 de abril de 1978.

Señor Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina,
Cardenal Raúl Primatesta, Presente.

Estimado Monseñor Primatesta,

Madurábamos desde hace días una carta dirigida a Ustedes., con copia a todos los obispos y a otras confesiones religiosas, con motivo de la Próxima reunión de Pascua de la Asamblea Episcopal.

Pero el anuncio del encuentro, en forma de almuerzo, entre el comité Ejecutivo de la Conferencia que Ud integra con Mgr Zazpe y el Cardenal Aramburu, con el Presidente de la Nación, nos mueve a hacreles llegar con urgencia estas líneas, con la esperanza de que tenga oportunidad de leerlas antes de la entrevista.

Reunimos en ellas nuestro pensamiento, que es el de miles de familias con las cuales compartimos diariamente los sufrimientos, las oraciones, las innúmeras e inútiles gestiones con comandos militares y despachos oficiales donde con frecuencia se nos humilla y se hace mófa de nuestro dolor - y que sólo confían cualquiera sea su posición espiritual, en los Pastores de la Iglesia, continuadora de la misión de Cristo y rerepresentative de la fe, activa o no, de la mayoría de la población. Sabemos que a cargo de ustedes está la tarea porfética del anuncio de la Palabra y su aplicación a todas las circunstancias de la existencia humana, sin cobardías, sin ocultamientos, sin intereses aspúreos, y sin acomodados.

Le escribimos, aunque Ud no nos conoce suficientemente, sin más título que el de cristianos, partícipes del Pueblo de Dios y padres de una jóven detenida el 14 de mayo de 1976, por las Fuerzas Armadas, en nuestro domicilio y desde entonces desaparecida.

Somos muchos miles, Monseñor, y Ud lo sabe igual que los otros miembros de la Conferencia Episcopal cuyos hijos, padres, esposos, hermanos, compañeros de trabajo, vecinos, amigos y hasta abuelos e hijos de pecho han sido arrestados de la misma forma y no se conocé su suerte. Dos años y medio de esta terrible experiencia permiten concluir, sin lugar a dudas, que se trata de un sistema y no de excesos aislados, como suele repetir el general Videla y seguramente reiterará esta mañana. No es posible, Mgr, por la dignidad del Episcopado y de la Iglesia, por el servicio que ustedes están obligados a prestar con conciencia al Pueblo de Dios y a Dios mismo, por respeto a la verdad y al sentido común más elemental, seguir aceptando esta ridícula explicación. El sistema consiste en haber adoptado los métodos clandestinos de la guerrilla, es decir el secuestro, el robo, la tortura, -aunque en este caso aumentada y perfeccionada de manera espantosa - el asesinato, esto último agravado con la negativa a entregar los cadáveres a los deudos, su eliminación por medio de la cremación o arrojándolos al mar o a los ríos, o su sepultura anónima en fosas comunes. Como lo insinuara esa Conferencia Episcopal en sus REFLEXIONES de hace un año, todo esto se afirma sobre la doctrina de que el fin justifica los medios y en este caso se pretende que el fin es nada menos que la salvación de la "civilización cristiana" y la salvaguarda de la Iglesia Católica. Y consiste en colocar como valor supremo -segun lo dijera también la Conferencia en el documento citado - la denominada "seguridad colectiva" sobre cualquier otro principio o valor, incluso los más sagrados de la persona humana, de la cultura, de la religión, de la actividad cívica, laboral o comunitaria. Estamos ante una forma de totalitarismo y esto hay que decirlo con claridad, si queremos ser fieles, cristianos o cristianos laicos; al lenguaje evangélico.

La alternativa, Mgr, es muy simple y para salir de un córculo engañoso y estéril

de vocablos, es indispensable decirselo al general Videla. O el gobierno, es decir la Junta Militar y los Comandantes en Jefe de las Tres Armas, contrilan la situación dentro de sus propias filas - lo cual parece razonable después de dos años de haber asumido el poder absoluto - y en este caso han autorizado el sistema reseñado y son plenamente responsables de lo que sucede, no pudiendo eludir esa responsabilidad con expresiones de comprensión o de extrañeza; o no la controlan con lo cual nos encontramos en un verdadero y terrible estado de anarquía militar cuyas consecuencias son inimaginables. Si así ocurriera, el general Videla debería, si quiere ser honesto y salvar su terrible responsabilidad ante Dios, ante la historia, ante el pueblo, ante la justicia penal que algún día funcionará nuevamente entre nosotros, ante las víctimas de esta masacre y sus familiares, hacer público este estado de cosas y dar paso a quien o quienes se encuentran en condiciones de ejercer realmente el poder.

Días pasados escuchaba una notable exposición del Dr Juan Antonio Allende sobre las virtudes sanmartinianas, con ocasión del bicentenario del Nacimiento del Libertador. Y decía, entre otras cosas, algo que, evidentemente, por el tipo de concurrencia, tenía destinatario: en general San Martín nunca eludió el ejercicio del poder cuando tuvo esa responsabilidad, porque no hacerlo constituye una falta gravísima en un gobernante y en un militar. Y ejerció ese poder incluso para sancionar a sus subordinados de cualquier jerarquía, cuando no cumplían con sus deberes o abusaban de sus prerogativas. Entre nosotros se ha hablado con insistencia de excesos pero hasta el momento nadie conoce la menor sanción contra los responsables de esos excesos, algunos tan terribles como el asesinato de los sacerdotes palotinos o del Chamical, o la muerte de treinta rehenes en Pilar. Mientras eso no ocurra, nadie, Mgr, podrá creer en la palabra oficial.

Y eso es tremendo por cuanto sobre la mentira nada permanente puede fundarse. Tampoco una segunda República y menos una democracia pluralista, fuerte y estable.

Quiero señalar, Mgr, por último que la situación, pese a las promesas, en nada ha cambiado. Salvo, tal vez, una cierta disminución de los casos de secuestros. La publicación de las listas de detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, después de dos años de espera, nada significa. Se trata de presos cuyas familias conocían su ubicación y que en general, salvo los que se encuentran en jurisdicción del Tercer Cuerpo del Ejército, podían ser visitados. Estas nóminas han tarido la confusión a muchos y provocado complacencia de personas apresuradas en quedar bien con el gobierno. Pero, repito, no agregan ni pomen. Lo indispensable es que el gobierno informe cuál ha sido la suerte de cada "desaparecido", la inmensa mayoría de los cuales, todos lo sabemos y también los obispos - aunque tristemente algunos de sus hermanos en el Episcopado, claramente infieles en esto, al mandato evangélico lo nieguen o callen - han sido arrestados por organismos de las Fuerzas Armadas o de Seguridad. Y eso, Monseñor, es lo que pedimos que ruegue, exija, obtenga del Presidente de la República esta mañana.

Se lo pedimos en nombre de Cristo, de cuyos apóstoles Ud es el sucesor. Se lo pedimos en nombre de nuestros hijos vejados, torturados, asesinados, mantenidos en la penumbra sin auxilios espirituales de ningún tipo, que no se niegan a los criminales y que la Iglesia siempre ha exigido. Fíjese que no pedimos clemencia para ellos, ni absolución, sino algo tan elemental como conocer su destino y requerir que se los juzgue con las garantías de una sociedad civilizada.

Los procedimientos siguen, Monseñor, a pesar de las promesas de volver a la legalidad. Trece familiares de desaparecidos, sin otro delito que ése, fueron secuestrados en una operación ostensible entre el 8 y 10 de diciembre pasado, junto con dos monjas francesas. Cinco detenidos que fueron liberados en la Unidad 9 de la Plata durante el mes pasado, fueron secuestrados a sus puertas, y un sexto, el Dr Deghi, de Zárate, fue asesinado al salir de la misma cárcel, en Semana Santa, hecho que conoce bien y del cual ha rendido testimonio el P. Monferrán, vicario de la diócesis de Zárate-Campana. Diez y seis cadáveres con las manos y la cabeza cortadas han aparecido en los últimos meses en las playas del par-

do bonaerense de General Madariaga, sin duda alguna echados al mar desde aviones o barcos. Todos los días desaparecen ciudadanos y como siempre nada se sabe de ellos.

Creemos, Mgr, para terminar, que si la respuesta del Señor Presidente no implica una modificación de esta situación, y, fundamentalmente, los hechos no la siguen, la actitud de esa Conferencia, por respeto al mensaje evangélico que tienen obligación de enseñar, por fidelidad a Cristo y por consecuencia con el pueblo a cuyo servicio están los ministros del Señor, tiene que cambiar. No vemos posible que se siga cohonstando un régimen que utiliza estos métodos. Se me dirá que Hitler y Stalin también lo hicieron, pero ni Hitler, ni Stalin, ni Idi Amin, ni Fidel Castro se confiesan cristianos. Sé perfectamente, por propia experiencia, que algunos obispos ya han realizado una opción, terrible opción que supone preferir otros poderes y otros bienes que los de Dios y por eso callan o justifican y hasta bendicen hechos como los explicados.

Pero la Conferencia Episcopal, incluso con el voto de quienes he referido, que han de inclinarse finalmente ante el soplo del Espíritu Santo expresado en la opinión de la mayoría, tiene que adoptar una posición que se exprese no solo en palabras sino también en gestos y actitudes. No podemos, por ejemplo, seguir agradeciendo a Dios en los templos con las autoridades al frente durante las fiestas patrias. El momento es decisivo. La desesperación va ganando los corazones de muchos. También el odio. Las exigencias de la justicia van a impedir cualquier intento de evolución democrática, por honesta que sea. Sabemos también que hay muchos interesados en echar un manto de olvido sobre lo ocurrido. Algunos dirigentes políticos lo insinúan, ansiosos por subirse al barco oficial. Pero la Iglesia no puede sumarse a esos cálculos. Quienes así piensan no tienen conciencia del dolor y del odio sembrado entre millares, millones de familias que hoy permanecen mudas por el terror y por el temor de represalias sobre sus seres queridos. Posiblemente sea esto lo que se ha buscado. Es la famosa "guerra sucia" de la cual tanto Ud como nosotros hemos escuchado hablar en las oficinas gubernativas.

En una conversación que tuvimos ocasión de mantener el lunes 27 de marzo con el almirante Massera, miembro de la Junta Militar, éste nos expresó que la Armada exigía que se dé a conocer la suerte de cada "desaparecido", cualquiera que ella haya sido, y se informe sobre los presos "no declarados", pero que el Ejército se opone. Nos pidió que solicitáramos a Ud., al Señor Nuncio, a Mgr Tortolo, que insistieran ante el Presidente y Comandante en Jefe del Ejército en el mismo sentido. Siguiendo ese pedido, lo hacemos, con la excepción de Tortolo, cuyo pensamiento y cuya acción, desgraciadamente, conocemos por experiencia personal.

Le rogamos, Monseñor, por Cristo Crucificado que no abandone a los "desaparecidos" y que no olvide a quienes vivimos en esta espantosa e innecesaria angustia, que supera lo ocurrido en cualquier situación similar en otros países. La Iglesia, si es fiel a su misión, claramente explicada por Cristo, no puede hacerlo. Tiene que hablar como lo ha hecho ante los poderosos, desde Juan el Bautista en tantas ocasiones. La era de la diplomacia secreta, de los disimulos, de los arreglos confidenciales después del Vaticano Segundo, está terminado. El Pueblo de Dios necesita participar y estar informado. Necesitamos conocer lo que el Episcopado expresa al gobierno en sus comunicaciones. De lo contrario nada sirven, como lo prueba la experiencia de un año desde la publicación de las Reflexiones. Ninguna respuesta. Ningún cambio. Fracaso total. Qué podemos esperar si seguimos con esa estrategia? Sólo convertir al Episcopado en el hazmarreír del Gobierno, que se burla impunemente de sus intenciones más nobles y que opta por una hipocresía que nos trae a cada momento el recuerdo de las invectivas de Cristo contra los fariseos y los escribas... Que no nos ocurra como a un grupo de madres de desaparecidos, prácticamente expulsados días pasados, de mala manera, en la sede de la Conferencia, por el Secretario de ésta, Mgr Galán.

Confiamos, Mgr, en Ud y sus hermanos en el Episcopado, porque confiamos en Dios y Cristo nos mantiene en nuestra esperanza. Cordialmente.

Emilio Fermin MIGNONE.

(CEP, Signos de Lucha y... n° 25, 1978; P; 160-163).

*****:
**
* N I C A R A G U A *
**

CARTA DEL CONSEJO PRESBITERAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE MANAGUA al Presidente JIMMY C A R T E R .

Managua, 15 de Setiembre de 1978.

Nosotros, el Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Managua, en representación del clero, y la Directiva de la Conferencia Nacional de Religiosos, en representación de todas las Ordenes y Congregaciones Religiosas de Nicaragua, nos dirigimos a Ud para expresarle nuestra postura ante la situación actual que vive Nicaragua y el papel de los Estados Unidos ante la misma.

1. Situación actual de Nicaragua y su perspectiva en caso de continuar.

...Es conocida, por la Comunidad internacional, la grave crisis que vive Nuestro País... el pueblo está sufriendo una represión cuya intensidad jamás habia sido alcanzada: ametrallamiento indiscriminado de la población civil en diversas ciudades; muerte sumaria de muchos insurgentes capturados vivos; muerte mediante torturas de personas sometidas a prisión... Esta situación tiene su causa última en la violencia institucionalizada sobre la que se sostiene el gobierno actual. Mediante el ejercicio de tal violencia, el pueblo Nicaragüense ha visto burlada, en múltiples ocasiones, su determinación de ser artífice de su propia historia mediante un sistema de libres elecciones...

...El gobierno se seguiría viendo en la necesidad de mantenerse mediante un terror generalizado... No podemos continuar este estado de dolor, incertidumbre y angustia. Se hace urgente una salida apropiada y constructiva, que nos permita reconstruir nuestra sociedad desde sus bases morales y cívicas, pasando por todos los órdenes de la convivencia socio-política.

2.- La necesidad de construir una verdadera democracia.

Para justificar la incambiabilidad de la situación actual, se esgrime, hoy como ayer, el argumento anticomunista. Ya los obispos latinoamericanos nos habían advertido en Medellín, que a este tipo de gobiernos "les sería muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v.g. anticomunismo) o prácticas (conservación del orden) para cohonestar su proceder" (Medellín, II, 6). Trágica realidad: la del somocismo, que ha despojado a muchos campesinos de sus tierras para que los comunistas no se las quiten; que mantiene bajos niveles de empleo, para que los comunistas no los condenen a trabajos forzados; que practica una competencia desleal con la Iniciativa Privada, para que los comunistas no recivan financiamiento, que envía a la cárcel a militares disidentes, para que no le hagan el juego al comunismo. En Nicaragua, es difícil encontrar un sector social, al cual el grupo gobernante no lo haya tachado, de una u. otra forma, de comunista o instrumento de comunistas. Incluso de su gobierno, Señor Presidente Carter, se ha dicho "está en manos de izquierdistas" (Diario NOVEDADES, 3 de set. de 1978, p.3).

Necesitamos una verdadera democracia. Es posible. Tenemos el potencial humano suficiente y apropiado para ponerla en funcionamiento. El pueblo entero de Nicaragua, en todos sus sectores, está clamando por una verdadera democracia con la que siempre ha soñado. Con no disimulada envidia es vista a distancia, configurando el convivir diario de naciones hermanas. Alcanzarla nos está costando un precio muy alto: la sangre y el sacrificio de muchos de los mejores hijos de la patria. Con tristeza vemos cómo la agonía se nos alarga y el precio se nos aumenta.

Al desear una sociedad renovada, lo hacemos en continuidad con la Conf. Episc. de Nicaragua, que ha reclamado "sin ambigüedades: un nuevo orden socio-político, que haga posible condiciones humanas para la mayoría de nuestro pueblo, en la esfera de la administración, de la salud, de la educación, de la vivienda, del trabajo, de la tierra, de los salarios, de los derechos humanos... El mandato de amor fraterno significa, en nuestra situación, establecer un estado de cosas donde pre-

valezcan, los valores evangélicos del amor, verdad y justicia, traducidos en un ordenamiento político, social y económico, conforme al plan de Dios" (agosto de 1978). En ese mismo espíritu, nuestro arzobispo, Mgr Miguel Obando y Bravo y el Consejo Presbiteral se preguntaban: "Cómo no contribuir, con generosidad, a que cese el duelo y la angustia, la matanza y el odio, y a que se le devuelva al pueblo la paz, el diálogo civilizado, el entusiasmo de participar en su propia historia y la alegría fraternal de vivir su destino" (3 de agosto de 1978).

3.- Nuestra exigencia a su gobierno.

En esa búsqueda generosa para que Nicaragua haga su propia historia, exigimos de su gobierno, en nombre de la verdadera democracia, en nombre del más profundo sentimiento cristiano y con todo respeto que su investidura suprema de Gobernante nos merece, que con la prontitud que el caso demanda, dejen de otorgar ayuda de cualquier tipo al régimen del general Somoza, ya que incluso las ayudas para fines educativos y agrícolas vienen en última instancia canalizadas para reprimir al pueblo. Con ello prestará un servicio inapreciable al pueblo Nicaragüense y abonarán una mejor imagen de ustedes ante el mismo, que mitiga el recuerdo de como comenzaron a gobernar los Somoza. Ud Señor Presidente, en época reciente, ha sostenido el propósito de su gobierno de respetar la autodeterminación de los pueblos. Le pedimos que sostenga su palabra, no ayudando de ninguna manera al gobierno del general Somoza.

Como pastores al servicio del pueblo, con el que compartimos sus alegrías y sus llantos, sus realidades y sus esperanzas, le decimos que, en todo caso, apoye en el foro internacional, las justas demandas de este noble pueblo, que busca dramáticamente una salida verdaderamente democrática a su destino.

Nicaragua, por su parte, siguiendo el ejemplo de Cristo, seguirá haciendo frente con valentía, al egoísmo e injusticias personales y colectivos. El progreso del país, en cuanto contribuye a ordenar mejor la sociedad humana, interesa a ese Reino de Dios, en donde, al final de los tiempos, Dios "enjugará toda lágrima de los ojos, y no habrá ya muerte, ni habrá llantos, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo habrá pasado" (Apoc., 21,4).

MAÑANA, HIJO MIO, TODO SERA DISTINTO

"Mañana, hijo mío, todo será distinto.	*Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Se marchará la angustia por la puerta	*Sin látigo, ni cárcel ni bala de fusil
del fondo que han de cerrar, por siempre,	*Que supriman las ideas.
las manos de hombres nuevos.	*Caminarás por las calles de tus ciudades,
	*en tus manos las manos de tus hijos,
Reirá el campesino sobre la tierra:	*como yo no lo puedo hacer contigo.
suya,	*.
- pequeña, pero suya -	*No encerrará la cárcel tus años juveniles
floreceda en los besos de su trabajo	*como cierran los míos;
alegre.	*no morirás en el exilio,
No serán prostitutas los hijos del	*temblorosos los ojos,
obrero, ni las del campesino;	*anhelando el paisaje de la patria,
pan y vestido habrá de su trabajo	*como murió mi padre.
honrado...	*Mañana, hijo mío, todo será distinto".
Se acabarán las lágrimas del hogar	*.
proletario.	*.
	*.

- Poema de EDWIN CASTRO, muerto en la cárcel, donde estaba como preso político, en Nicaragua. -

==*=*=*=*=*=*=*.*

